

NATÀLIA CATALÀ

10. Verbos y causalidad

Algunas precisiones sobre el concepto de causalidad verbal

10.1. Introducción

La comparación de las estructuras sintácticas de lenguas como el español y el italiano suele revelar un buen número de paralelismos, pero también diferencias que pueden ayudarnos a encontrar explicaciones más adecuadas para determinados fenómenos lingüísticos complejos que, como la causatividad, todavía suscitan el interés de muchos investigadores.

En efecto, en estudios recientes se ha señalado que este fenómeno no puede describirse utilizando solo las nociones de agente y paciente: hay que identificar distintos tipos de causatividad y desarrollar estructuras eventivas que los acomoden.

La observación del comportamiento sintáctico de algunos lexemas verbales del español y del italiano puede ayudarnos a delimitar con mayor precisión ese concepto y a plantear algunas cuestiones relacionadas con la representación de su comportamiento sintáctico en las entradas de los diccionarios, sobre todo en las entradas de los diccionarios diseñados específicamente para hablantes no nativos, que son los que tienen más dificultades a la hora de recurrir a la intuición para llenar las inevitables lagunas que presenta cualquier obra lexicográfica.

10.2. Los verbos: entre el léxico y la sintaxis

En los trabajos más recientes de B. Levin y M. Rappaport Hovav, la representación del significado de los verbos consta de dos componentes: un componente idiosincrásico o raíz, que incluye los rasgos de significado específicos de cada unidad y un esquema de estructura eventiva o plantilla, que contiene la caracterización del tipo de evento denotado y que permite explicar y predecir el comportamiento sintáctico, a partir de lo que algunos verbos en apariencia diferentes tienen en común.

Existen varios patrones de estructura eventiva posibles: las estructuras eventivas simples presentan un solo componente, mientras que las estructuras eventivas complejas cuentan con dos sub-eventos básicos. La propia representación del significado indica también de manera general el patrón de la realización sintáctica de los argumentos: en las estructuras eventivas complejas, el argumento que aparece en el sub-evento principal se realizará como sujeto; y el argumento que aparece en un sub-evento subordinado, se realizará como objeto directo. En una estructura eventiva simple, el argumento se halla en el estado definido por la raíz o pasa al estado definido por la raíz. Un ejemplo de estructura eventiva simple sería la que se asocia con predicados como *floreecer*. Algunas estructuras eventivas simples pueden incorporar un modificador que, a diferencia de los argumentos que aparecen en estructuras eventivas complejas, no ocupan un lugar en la estructura eventiva. El objeto de un verbo como *romper* corresponde a un argumento de la estructura eventiva; el de un verbo como *barrer*, no. Esta diferencia se traduce en un comportamiento sintáctico diferente: los argumentos de la estructura eventiva no pueden dejarse sobreentendidos. Esto explica el contraste entre los siguientes ejemplos del español y el italiano:

- (1) a. **Ha roto esta mañana.*
 b. *Ha barrido esta mañana.*
 (2) a. **Ha rotto questa mattina.*
 b. *Ha escopato questa mattina.*

Solo los predicados de (1a) y (2 a) admiten la alternancia causativa:

- (3) a. *Ha roto el jarrón. / Ha rotto il vaso.* (causativa)
 b. *El jarrón se ha roto. / Il vaso si è rotto.*
- (4) a. *Ha hervido el agua. / Ha bollito l'acqua.*
 b. *El agua ha hervido. / L'acqua ha bollito.*

Muchos autores se han preguntado cuál es la forma básica: si la forma básica fuera la causativa, hablaríamos de un proceso de de-transitivización, mientras que, si lo fuera la versión intransitiva, tendríamos que asumir un proceso de formación causativa. Algunos autores han avanzado recientemente una tercera hipótesis: que no existe ninguna relación derivativa entre las dos alternancias. También se han preguntado si la marca morfológica juega un papel en la determinación de la direccionalidad de la derivación, una cuestión difícil de responder, si tenemos en cuenta que dicha marca puede caracterizar tanto a la forma transitiva como a la intransitiva.

Algunos verbos admiten la alternancia en unas lenguas, pero no en otras. Para explicar las diferencias, se han formulado algunas hipótesis entre las que destaca la de Alexiadou, Anagnostopoulou y Schäfer (2006), quienes proponen que los significados verbales causativos representados por una raíz pueden clasificarse como agentivos, externamente causados, internamente causados y de causa inespecificada. Con las raíces agentivas se requiere siempre la presencia de un agente; en las raíces externamente causadas el cambio de estado se origina en una causa externa; en las raíces internamente causadas la causa del evento de cambio de estado se relaciona con propiedades inherentes al argumento que sufre el cambio; en las raíces de causa inespecificada no se especifica si la causa es interna o externa. Los siguientes lexemas verbales del inglés ejemplifican las distintas clases de raíz:

- Agentiva: *murder, assassinate*
- Externamente causada: *destroy, kill*
- Causa inespecificada: *break, open*
- Internamente causada: *blossom, wilt*

En relación con la forma en que las lenguas marcan la alternancia, identifican dos grandes grupos:

- Grupo A: lenguas como el inglés, en las que solo participan en la alternancia causativa las raíces de causa inespecificada.

- Grupo B: lenguas como el griego, en las que todas las raíces, excepto las agentivas, pueden participar en alternancias causativas.

Shäffer (2008) propone una caracterización más precisa de las clases verbales causativas/anticausativas:

- Una amplia clase verbal que tiene como argumento externo un Agente.
- Una pequeña clase de verbos que permiten Agentes y Causas como sujetos pero que no forman anticausativas.
- Raíces/verbos que forman tanto causativas como anticausativas.
- Raíces/verbos que forman anticausativas pero no causativas.

Los siguientes ejemplos del inglés ilustran las clases propuestas:

- (5) a. *The baker/*the lightning cut the bread/*The bread cut*
 b. *John/the explosion destroyed the parcel*The parcel destroyed*
 c. *The vandals/the storm broke the window / The window broke*
 d. **The gardener/*warm weather blossomed the flower/The flower blossomed*

Como veremos, los datos de algunas lenguas románicas revelan que, aunque la clasificación es intuitivamente adecuada, el comportamiento que se le supone a cada una de las clases según el estudio anterior no puede generalizarse.

En español y en italiano las variantes anticausativas comparten con las pasivas¹ la falta de un argumento externo. La diferencia entre ambas se debe a que solo las primeras tienen rasgos agentivos. Ambos tipos de oración requieren un único argumento, que sintácticamente es un sujeto no agentivo y cuyo papel semántico es el de paciente o tema.

En el caso de la pasiva perifrástica –más habitual en italiano que en español–, el sincretismo morfológico implica la ambigüedad entre una interpretación pasiva y una interpretación estativa.

En italiano, cuando se utiliza con tiempos imperfectivos, para expresar el significado pasivo, debe explicitarse el complemento agente o un adverbio que no indique estado:²

1 En italiano la pasiva perifrástica puede expresarse utilizando distintos verbos, pero aquí nos centraremos en la construcción con el verbo *essere*.

2 Ejemplos (5) (6) y (7) de Francisco Núñez Román (2009: 84, 86 y 87).

- (6) *La porta è chiusa da Piero/violentamente.*
(la puerta es cerrada por Pedro/violentamente)

Los tiempos perfectivos, en cambio, favorecen la interpretación pasiva, excepto cuando se expresa la duración:

- (7) a. *La porta fu chiusa.*
La puerta fue cerrada.
b. *La porta fu chiusa per molti anni.*
La puerta estuvo/permaneció cerrada muchos años.

Núñez sostiene que en la perífrasis pasiva del español, es el aspecto léxico el que impone restricciones: los verbos que indican una acción aspectualmente delimitada pueden construirse tanto con tiempos verbales perfectivos como imperfectivos, mientras que las formas verbales que indican una acción no delimitada no suelen ser usadas con tiempos perfectivos (8a), excepto cuando el complemento agente es plural y genérico(8b):

- (8) a. **La guerra fue temida por Juan/por todos.*
b. *La guerra fue temida.*
c. *La guerra fu temuta da Giovanni/da tutti.*

Las pasivas con *se* –“pasiva refleja” en español y “si passivante” en italiano– destacan la acción verbal y comparten morfología con las construcciones anticausativas:

- (9) *Il bicchiere si rompe sul pavimento.*
El cristal se rompió en el suelo.

En este caso, el sincretismo origina ambigüedad entre la interpretación anticausativa y la interpretación pasiva:³

- (10) a. *Las puertas se cierran.*
b. *Le porte si chiudono.*

El contraste es evidente con los verbos con raíces agentivas, que, en español y en italiano, solo aceptan una interpretación pasiva o una interpretación reflexiva:

3 Aunque en muchas ocasiones la posición del argumento externo facilita una u otra interpretación.

- (11) a. *Prima si è tagliato le vene.*
 b. *Se ha cortado el pelo.*

Además, los verbos con raíces agentivas que requieren argumentos internos animados no admiten la construcción pasiva en español y, para ocultar el argumento externo, han de recurrir a la construcción impersonal:

- (12) *Se asesinó a los rebeldes.*

En italiano se prefiere la pasiva perifrástica:

- (13) *I ribelli sono stati uccisi.*

En español la concordancia y el cambio de orden legitima, además, una lectura recíproca:

- (14) *Los rebeldes se asesinaron (los unos a los otros).*

En principio, todos los verbos transitivos pueden ser pasivizados, pero solo algunos de ellos pueden formar anticausativos.

En muchas lenguas románicas, los verbos con raíces externamente causadas admiten las dos lecturas,⁴ pasiva y anticausativa, que, a veces, solo el contexto permite distinguir:

- (15) a. *No se destruyen todas las armas.*
 b. *Los lugares se destruyen solos.*

La razón de ese comportamiento quizás podemos encontrarla en la naturaleza de los argumentos externos de estos verbos: no ejercen un control inmediato sobre el evento, son meros desencadenantes del mismo, ya que (i) describen eventualidades que pueden producirse sin la intervención volitiva de un agente y, por tanto, (ii) sus temas afectados deben tener ciertas propiedades inherentes que sean responsables de la consecución de la eventualidad.

Las raíces de causa inespecificada del español y el italiano tienen un comportamiento similar a las de otras lenguas:

- (16) a. *Si è rotto l'orologio astronomico.*
 b. *Me imaginé que se me había roto el cable.*

4 A veces, más: recíproca, reflexiva...

Y, en nuestra opinión, solo difieren de las raíces del grupo anterior en el hecho de que presentan una menor ambigüedad, entre las lecturas causativa y pasiva.

Las raíces internamente causadas carecen de variante transitiva.⁵ Si, como argumenta Burzio (1986), el clítico es un reflejo morfológico que marca la derivación de las entradas inacusativas a partir de las transitivas, los verbos que no se derivan de una variante transitiva no proyectan dicha partícula. En cuanto a la inexistencia de la variante transitiva, Chierchia (1989) señala que los verbos que no la tienen son excepcionales.

- (17) a. *Il mio giardino è fiorito tutta l'estate.*
 b. *Esta planta florece incluso en la sombra.*

Shäffer (2008) propone para el italiano tres clases morfológicas de verbos anticausativos:

- Los verbos de la clase A marcan la anticausatividad mediante el clítico: *rompere, aprire...*
- Los verbos de la clase B no: *bollire...*
- Los verbos de la clase C pueden marcarla o no con el clítico.⁶

- (18) a. *La finestra si è chiusa.*
 b. *La temperatura (*si) è diminuita.*
 c. *Il cioccolato (si) è fuso.*

Todas estas secuencias son compatibles con una alternancia causativa en la que aparece un Agente.

- (19) a. *Gianni ha chiuso la finestra.*
 b. *Gianni ha diminuito la temperatura.*
 c. *Maria ha fuso il cioccolato.*

Y, también, con una alternancia causativa en la que aparece una causa no agentiva.

5 Levin / Rappaport Hovav (1995) consideran que los verbos que no tienen variante causativa no son causativos.

6 Haspelmath (1993) afirma que si una lengua tiene anticausativos marcados y no marcados, los marcados tienden a expresar eventos menos espontáneos que los no marcados. Sería interesante poner un ejemplo. Creo que los ejemplos de (18) ilustran indirectamente la hipótesis.

- (20) a. *Il vento ha chiuso la finestra.*
 b. *La pioggia ha diminuito la temperatura.*
 c. *Il calore ha fuso il cioccolato.*

Folli (2003) afirma que, cuando es posible, la elección del paradigma morfológico tiene efectos aspectuales en italiano: la elección del clítico determina una interpretación télica que no es menos evidente en ausencia del clítico. Si nos fijamos en la modificación con adverbiales temporales, veremos que los anticausativos no marcados pueden aparecer con un sintagma “en X” y con un sintagma “durante X”, mientras que los anticausativos marcados no pueden aparecer con adverbiales “durante X”:

- (21)a. *Il cioccolato è fuso per pochi secondi/in pochi secondi.*
 b. *Il cioccolato si è fuso *per pochi secondi/in pochi secondi.*

Por tanto, la explicación de las diferencias en el comportamiento de estos verbos podríamos quizás encontrarla en la telicidad: la primera de las secuencias de (18) expresa un evento télico; la segunda, un evento atélico; y la tercera puede tener tanto una interpretación télica como atélica.

De lo tratado hasta aquí parece evidente que, sintácticamente, los anticausativos son predicados inacusativos y que, semánticamente, son verbos de cambio de estado no agentivos. Además, también parece razonable pensar que los verbos de cambio de estado inacusativos son, hasta cierto punto, inherentemente causativos. Pero todavía hay que explicar el hecho de que existe una considerable variación morfológica respecto a la forma en que las lenguas marcan la causatividad, la anticausatividad o ambas, y el hecho de que en muchas lenguas nos encontramos con construcciones semánticamente diferentes que comparten la misma forma de expresión. El papel de la telicidad y su relación con la morfología verbal es también una cuestión intuitivamente atractiva.

Por tanto, a pesar de su interés teórico, el alcance de la propuesta de la existencia de cuatro tipos de raíces de los trabajos más recientes ha de examinarse más detenidamente, sobre todo porque no siempre resulta fácil decidir de qué tipo de raíz se trata en cada caso. Como hemos señalado en otros trabajos anteriores (por ejemplo, en Vallhonrat / Català 2002), la posibilidad de que el causante del evento pueda controlarlo parece tener importantes implicaciones sintácticas.

10.3. Un apunte lexicográfico

Las expectativas de los hablantes no nativos respecto a la información de los diccionarios son diferentes de las de otros usuarios: sus necesidades están determinadas en gran medida por el grado de conocimiento –lingüístico y pragmático– de una segunda lengua a la que no pueden acceder con la misma confianza en la intuición que proporciona el conocimiento de la primera.

Por ello, en la elaboración de un diccionario cuyos destinatarios son hablantes nativos de otras lenguas, es especialmente importante contemplar aquellos aspectos de la representación semántica de los lexemas que le faciliten al usuario la elección de las piezas léxicas adecuadas al contexto, así como el acceso a su morfología y a su sintaxis. Cuando los hablantes nativos conocen una palabra, conocen su significado fuera del contexto, en qué situaciones comunicativas concretas pueden utilizarla, qué características morfológicas –flexivas y derivativas– son pertinentes y en qué estructuras es legítimo situar dicha palabra. Como este conocimiento, que es parte de la competencia lingüística de los hablantes nativos, no está inmediatamente disponible para los hablantes no nativos, es objetivo prioritario de las gramáticas y de los diccionarios lograr representarlo lo más adecuadamente posible.

En el ámbito que nos ocupa, las coincidencias entre las dos lenguas son notables y revelan que el tipo de evento designado condiciona en buena medida las alternancias sintácticas de los verbos, por lo que, en el momento de establecer las definiciones será prioritario el objetivo de encontrar la manera de eliminar la información redundante y de incidir en aquellos aspectos que puedan facilitarle al usuario las tareas de comprensión y de producción de textos en una lengua que no es la suya. Se tratará, por tanto, de proporcionarle un tipo de información que permita un uso contextual adecuado de la entrada léxica, sobre todo, información sobre las diferencias significativas que tienen un reflejo sintáctico y sobre las posibles alternancias sintácticas.

En el apartado anterior hemos recogido la clasificación de los anticausativos en italiano. Aunque existen pocas diferencias respecto a su comportamiento en español, podemos observar que la traducción de uno de los verbos del italiano al español presenta alguna desigualdad. En castellano, la versión anticausativa de *fundir* exige siempre el clítico *se*.

Dejando a un lado las conclusiones teóricas que podamos extraer de esta asimetría, es evidente que el conocimiento de su existencia ha de hacerse accesible a los hablantes no nativos. Además, habrá que determinar cómo la expresión de los sentidos figurados requiere en ocasiones la reinterpretación de los datos que nos proporcionan los significados literales.